

**Resúmenes argumentales de las óperas
del Gran Teatre del Liceu
adaptados a las pautas de Lectura Fácil**
(temporada 2018-2019)

Sumario

I Puritani	3
Kàtia Kabànova	6
Italiana in Algeri	10
Madama Butterfly	13
L'enigma di Lea	17
Rodelinda	21
La Gioconda	25
Les pêcheurs de perles	29
Tosca	32
Luisa Miller	36

I Puritani (Vincenzo Bellini)



Los personajes

Lord Gualtiero Valton	gobernador general, padre de Elvira
Elvira	hija de Gualtiero, enamorada de Arturo
Sir Giorgio Valton	hermano de Gualtiero
Lord Arturo Talbo	caballero, enamorado de Elvira
Sir Riccardo Forth	comandante del ejército puritano
Sir Bruno Roberton	oficial del ejército puritano
Enrichetta de Francia	viuda de Carlos I Stuart

Dónde transcurre la acción

La acción transcurre en la fortaleza gobernada por lord Gualtiero Valton, cerca de Plymouth (Inglaterra), en 1653.

El país vive una guerra civil entre católicos, partidarios de los Stuart, y los puritanos, protestantes partidarios de Cromwell.

Este había conseguido destronar al rey Carlos I Stuart condenado y decapitado ante el Parlamento de Londres el año 1649.

PRIMER ACTO

Los soldados de la fortaleza, partidarios de Cromwell, manifiestan la esperanza de ganar la guerra contra los Stuart.

En el castillo se prepara una gran fiesta para celebrar la boda de Elvira y Riccardo.

El oficial Bruno consuela al comandante de su ejército, Riccardo. Este está afligido porque el gobernador, Gualtiero Valton, que le había prometido a su hija Elvira en matrimonio, ha roto el compromiso.

Cediendo a los deseos de Elvira, la ha prometido a Arturo, de quien estaba enamorada hacía tiempo.

Suena una marcha y Riccardo vuelve con sus soldados que le reclaman.
Elvira está en su habitación, en el castillo.

La joven desconoce la decisión de su padre,
y se lamenta porque no quiere casarse con Riccardo.
Pero llega Giorgio Valton, su tío,
que le comunica que ha convencido a Gualtiero
para que acceda a los deseos de Elvira
y permita que se case con Arturo.
La joven muestra su alegría.

En este momento Arturo llega a la sala de armas del castillo
acompañado de servidores cargados de regalos para su prometida,
entre los cuales hay un velo nupcial.
Los dos enamorados viven un emotivo reencuentro
que todos celebran con alegría y muestras de afecto.

Aparece una dama misteriosa
que debe ser acompañada hasta el Parlamento de Londres,
donde será juzgada.
Gualtiero encarga a Arturo esta misión.
Salen todos, excepto Arturo y la dama.
Se trata de la reina Enrichetta, viuda del rey Carlos I Stuart.
Prisionera durante meses, se la acusa de conspirar contra Cronwell.
Como hijo de un partidario de los Stuart,
Arturo se emociona al conocer la identidad de la reina
y promete hacer todo lo posible para ayudarla a huir
y salvarla sí de una condena a muerte segura.

Vuelven Elvira y sus parientes.
Vestida de novia, canta alegre por su inminente boda
y juega con Enrichetta a quitarse y ponerse el velo nupcial.

Elvira sale a reunirse con su padre
y Arturo le propone a Enrichetta que se ponga el velo nupcial
para hacerse pasar por su prometida y así burlar la guardia del castillo.

Cuando están a punto de huir,
llega Riccardo dispuesto a enfrentarse con Arturo
para casarse con Elvira.
Para evitar el enfrentamiento,
Enrichetta se quita el velo y revela su identidad.
Contrariamente a lo que esperaban, Riccardo les deja marchar
y promete a Arturo que no rebelará la identidad de su acompañante.

Cuando Elvira y sus familiares vuelven,
Riccardo les comunica que Arturo ha huido con la prisionera,
a quien identifica como la amante del caballero.
Todos quedan consternados ante la noticia.
Maldicen a Arturo, mientras Elvira enloquece.

SEGUNDO ACTO

Una sala del castillo.

Los parientes de Elvira se horrorizan ante su locura
y lamentan su desgracia.

Riccardo aparece entonces y comunica a los presentes
que el Parlamento de Inglaterra ha condenado a muerte a Arturo
por su colaboración en la huida de Enrichetta.
Y ordena a un pelotón de soldados que encuentren
y apresen al joven caballero.

El estado mental de Elvira empeora.
Aparece evocando su amor por Arturo,
a quien confunde con Riccardo,
ante la desesperación de Giorgio y Gualtierio.

Giorgio quiere que Riccardo interceda en favor de Arturo,
para salvar a Elvira y evitar que los remordimientos
lo persigan el resto de su vida.

Finalmente Riccardo se presta a defender Arturo
si este se presenta desarmado y dispuesto a dejarse encarcelar.
Los dos hombres se funden en un fraternal abrazo.

TERCER ACTO

Han pasado tres meses.

En un bosque cercano al castillo,
Arturo distingue a Elvira tras la ventana de su habitación.
El joven ha escapado de sus enemigos,
pero antes de huir de Inglaterra, ha querido ver de nuevo a su amada.

Arturo puede llegar hasta Elvira, que continua en su delirio.
Pero al tenerle cerca, la joven recupera la cordura.
Arturo le explica entonces quién era la misteriosa dama
con la que huyó y por qué lo hizo.

Se acercan unos soldados capitaneados por Riccardo
dispuestos a detener a Arturo,
para que se cumpla su sentencia de muerte.
Al saberlo, Elvira enloquece de nuevo,
declarando la intención de morir con él.

De repente llegan unos mensajeros que entregan una nota a Giorgio:
los puritanos han vencido y la guerra ha terminado.
Los partidarios de los Stuart han sido perdonados
y Arturo, por lo tanto, es libre.

Elvira vuelve a recuperar la cordura y se dispone a casarse con Arturo
entre la alegría general y un ambiente de fiesta.

Kàtia Kabànova (Leoš Janáček)



Los personajes

Kàtia Kabànova	esposa de Tíkhon Kabànov
Tíkhon Kabànov	marido de Katia
Vània	maestro de escuela, amante de Varvara
Dikoi	comerciante
Borís	sobrino de Dikoi
Marfa	madre de Tikhon
Glaixa	sirvienta de los Kabanov
Varvara	confidente y amiga de Katia, amante de Vania

Dónde transcurre la acción

En Kalinov, Rusia, en un pueblo a orillas del Volga, en 1860.

PRIMER ACTO

Vania, maestro de escuela, y Glasha, sirvienta de los Kabanov, conversan a orillas del Volga.

Ven acercarse al comerciante Dikoi gritando
y reprendiendo con dureza a su sobrino Boris, acusándolo de gandul.
Éste se niega a trabajar porque es domingo.

Cuando Glasha y Dikoi se van, Vania pregunta al joven Boris
por qué se deja maltratar por su tío.

Boris, le explica que Dikoi les adoptó a él y a su hermana
al quedar huérfanos. Su abuela le dejó la herencia
para que la administrase
hasta la mayoría de edad de los dos hermanos.

La condición era que debían respetar a su tío.

Boris vive con él, soportando humillaciones y malos tratos.

Siguen hablando y Boris confiesa a Vania
que está enamorado de Katia, esposa de Tikhon Kabanov.
Vania le recomienda que la olvide
para no complicarle la vida a la joven.

En aquel momento salen de la iglesia los feligreses,
entre ellos los Kabanov.
Los dos se esconden.
Marfa, madre de Tikhon Kabanov,
muestra su carácter autoritario obligando a su hijo
a ir de inmediato al mercado de Kazan, mientras le reprocha
que quiere más a su mujer que a ella.
Katia, conciliadora, le asegura que su hijo la quiere.
Pero estas palabras exaltan aún más a Marfa
que la insulta. Katia, dolida, se marcha a casa.
Marfa continúa criticando a su hijo,
que no consigue calmarla,
y finalmente también marcha a su casa.

Varvara, amiga y confidente de Katia, reprocha a Tikhon
que no haya defendido a su esposa y que,
por culpa de su afición a la bebida, la tenga olvidada.

Ya en casa de los Kabanov, Katia evoca ante Varvara
sus días felices antes de casarse con Tikhon
y le confiesa sentirse culpable porque ama a otro hombre.

Tikhon llega para despedirse de su mujer antes de partir
hacia el mercado de Kazan,
en un viaje que durará unos quince días.
Katia le propone acompañarlo, pero él se niega.

Antes de que Tikhon se vaya, Marfa instruye a su nuera
sobre cómo debe comportarse en ausencia del marido:
en especial no debe mirar por la ventana
ni fijarse en los jóvenes de la zona.
Por su parte, Tikhon pide a Katia
que trate a Marfa como a su propia madre.

SEGUNDO ACTO

En casa de los Kabanov, las mujeres bordan.
Marfa reprocha a Katia que no se muestre conmovida
por la ausencia de su marido.

Cuando la suegra sale del aposento, Varvara
le muestra a su amiga la llave con la que sale por el jardín
para encontrarse con su amante Vania.
Se la ofrece a Katia y le dice que ha pedido a Boris que venga,
porque sabe que es él el enamorado de Katia.

Katia lucha entre su deseo de verle
y el temor de ser infiel a Tikhon. Pero se decide a salir.

Marfa regresa, acompañada de Dikoi, ebrio,
que se queja porque la gente le pide dinero y le engañan.
Marfa le riñe por su debilidad.

En el jardín de la casa, Vania espera a Varvara,
cuando ve llegar a Boris.
Éste confiesa que viene a encontrarse con Katia.
Vania le recomienda prudencia
para no arruinar la vida de la joven.

Cuando llega Varvara, sale del jardín con Vania
para ir a pasear junto al río Volga.

Llega Katia que al principio se resiste
a confesarle su amor a Boris.
Pero finalmente los dos se funden en un abrazo,
a pesar de los remordimientos de la joven
por estar engañando a su marido Tikhov.

TERCER ACTO

Galería de un palacio en ruinas, a orillas del Volga.
Vania habla con un amigo y se une a ellos Dikoi.
Comienza a llover y mucha gente entra a refugiarse.
Los tres hablan sobre la utilidad de los pararrayos
mientras la lluvia se convierte en una feroz tormenta.

Deja de llover y la gente se va.
Varvara llega angustiada e informa a Boris
de que Tikhon ha regresado a la ciudad.
Katia ha quedado trastornada
y Marfa, además, la controla en todo momento.
Katia vive atormentada por su adulterio
y está tentada de confesarlo ante todo el mundo.

Boris teme haberla perdido para siempre
y Varvara le reprocha que solo piense en él.

Llega Katia muy alterada
y poco después Tikhon, Marfa y Dikoi.
Al ver a su marido, Katia se lanza a sus pies,
y confiesa su infidelidad.
Marfa se siente satisfecha ante aquella confesión.

Katia sale precipitadamente en medio de la tormenta,
que arrecia de nuevo.

Por la noche, cerca del río, Tikhon busca su esposa,
que ha desaparecido.
Le acompaña la sirvienta Glasha.
Tikhon confiesa que ama a Katia
y que está dispuesto a perdonarla.

Por su parte, Varvara y Vania, que han decidido
marchar a Moscú, encuentran a Katia,
enloquecida y arrepentida de haber confesado su culpa
y haber comprometido así a Boris.

Boris se ha acercado al oír la voz de Katia.
Se abrazan, felices de reencontrarse y ella le pide perdón.
Boris le explica que su tío le envía a Siberia
para que se convierta en comerciante.
Se le hace muy difícil abandonarla,
pero no tiene otra salida, ya que ella no quiere irse con él.

Katia, ya sola, se deja llevar por su delirio
y se lanza al Volga, donde morirá ahogada.
Tikhon quiere ir a salvarla, pero su madre le retiene.

Cuando le traen su cadáver, la abraza desconsolado
y culpa a Marfa de su muerte.

Marfa, fría y distante, agradece hipócritamente
la ayuda de los amigos de Kabanov.

L'italiana in Algeri (Gioachino Rossini)



Los personajes

Isabella	dama italiana
Lindoro	enamorado de Isabella, esclavo de Mustafá
Mustafá	bei (governador) de Argel
Taddeo	viejo italiano, acompañante de Isabella
Elvira	esposa de Mustafá
Zulma	esclava, confidente de Elvira
Haly	capitán de los corsarios argelinos

Dónde transcurre la acción

En Argelia, a finales del siglo XVIII.

En el harén del Palacio de Mustafá, bei de la comarca.

PRIMER ACTO

En el palacio del bei Mustafá, los eunucos se lamentan de la triste condición en la que viven las mujeres del harén.

Elvira, esposa de Mustafá, expresa su pena a Zulma, su confidente, porque su marido la tiene abandonada.

El bei ordena a Haly, capitán de los corsarios, que le encuentre una mujer italiana, de carácter fuerte, que le saque de su aburrimiento.

Mustafá quiere que Lindoro, un esclavo italiano, se case con Elvira y le ofrece la libertad a cambio de que se la lleve a Italia.

Pero en su país Lindoro tiene una prometida, Isabella, y no sabe cómo negarse a la proposición de Mustafá.

Isabella, acompañada de Taddeo, que está enamorado de ella, había embarcado rumbo a Argel con la intención de rescatar Lindoro.

Pero el barco ha naufragado.

En la playa de Argel, Haly y sus hombres capturan a los naufragos.

Haly está feliz de haber encontrado una mujer italiana para su bei.

Llevan a Isabella ante Mustafá
que se enamora de la italiana en cuanto la ve.
Haly lleva después a Taddeo que se presenta como tío de Isabella,
lo cual le evita ser condenado a muerte.

Entran Elvira con su confidente Zulma y Lindoro.
Este e Isabella se reconocen, pero disimulan.
Mustafá explica que repudia a su mujer
y que la hará casar con Lindoro.
Isabella declara que un hombre que trata así a su mujer
nunca conseguirá su amor.
Además le pide que Lindoro sea su criado particular.
Mustafá no sabe negar a Isabella nada de lo que le pide.

SEGUNDO ACTO

Todos están sorprendidos del comportamiento de Mustafá,
que cede ante todos los caprichos de la italiana,
a pesar de que ella parece no hacerle caso.

Por ello Zulma y Haly aconsejan a Elvira que permanezca
cerca de su esposo, por si vuelve a fijarse en ella.

Por su lado, Isabella reprocha a Lindoro que se case con Elvira,
pero él jura que es Mustafá quien quiere obligarle a hacerlo.
Entonces, la joven pareja planea huir de tierras musulmanas
para volver a su patria.

Mustafá, para congraciarse con Isabella nombra a Taddeo,
el supuesto tío, Gran Kaimakan o lugarteniente de Argel.
El pobre Taddeo, ya anciano,
siente el peso de la enorme responsabilidad
de un cargo como aquel.

Mustafá invita Isabella a tomar café a solas con él,
pero ella hace venir también a Elvira,
a la que quiere instruir sobre cómo tratar a los hombres
y conseguir la reconciliación de la pareja.
Esto enciende las iras de Mustafá.

Haly alaba las virtudes y el carácter de las mujeres italianas.

Entretanto, Taddeo y Lindoro hablan sobre cómo conseguir
apartar Isabella del be. Tadeo, que ignora la relación
entre Lindoro e Isabella, confiesa ser el amante de ésta.
Pero teme que ella siga enamorada de su primer amante.
Esta confesión divierte a Lindoro.

Poco después, Mustafá llega enfadado por los desprecios de Isabella. Pero Lindoro y Taddeo le explican que aquello es solo una prueba para verificar si Mustafá puede entrar a formar parte de la orden de los “Pappataci” (“come y calla”), dedicada a la comida, al beber y al dormir. Si Mustafá es merecedor de este honor, Isabella lo respetará. Pero para ello habrá que preparar una ceremonia muy especial. Se hacen los preparativos.

La estrategia es clara: durante la fiesta, los italianos huirán de Argel. Mustafá promete cumplir con las leyes de los “Papatacci”. Llega un barco italiano e Isabella y Lindoro se disponen a huir.

Taddeo entiende por fin que Lindoro es el verdadero amor de Isabella, y alerta Mustafá de la fuga. Pero el bei ignora las advertencias, obsesionado por la comida que ingiere con avidez. Taddeo duda, pero finalmente decide marchar también a Italia.

Cuando Mustafá acaba la comida, los guardas están tan hartos y borrachos que son incapaces de atrapar a los italianos. El bei decide entonces que prefiere su esposa per encima de cualquier italiana y que se quedará con ella, a la que acabará pidiendo perdón.

Madama Butterfly (Giacomo Puccini)



Los personajes

Butterfly (Cio-Cio-San)	joven geisha japonesa
Suzuki	doncella de Butterfly
Pinkerton	teniente de la marina de los Estados Unidos
Kate	esposa de Pinkerton
Sharpless	cónsul de los Estados Unidos en Nagasaki
Goro	casamentero
Yamadori	príncipe, pretendiente de Butterfly
Bonzo	tío de Butterfly
Comissionat	delegado imperial
Yakusidé	tío de Butterfly
Madre de Butterfly	

Dónde transcurre la acción

En Japón, en la ciudad de Nagasaki, a finales del siglo XIX.

PRIMER ACTO

Goro, casamentero japonés, muestra al teniente Pinkerton la que será su casa, situada en una colina con vistas a la bahía y a la ciudad de Nagasaki. Poco después, entran la doncella Suzuki y otros dos sirvientes, que son presentados a Pinkerton. Se espera la llegada de Cio-Cio-San, casada por poderes con el oficial americano.

Llega el cónsul Sharpless, Pinkerton le informa que ha comprado la casa y la esposa, pero que puede rescindir el contrato cuando le parezca. Sharpless recomienda a Pinkerton que no se aproveche de su reciente esposa. Éste casi no la conoce, pero su delicadeza y sencillez le tienen fascinado.

Goro anuncia que Cio-Cio-San se acerca con sus amigas. La joven, que se hace llamar Miss Butterfly, solo tiene 15 años y es hija de una familia acomodada, pero arruinada.

Cio-Cio-San llega acompañada de sus amigas y se inclina, sumisa, ante el que pronto será su marido.
Llegan el comisario imperial, el oficial del registro de matrimonios y la madre y parientes de Cio-Cio-San.
Pinkerton muestra cierto menosprecio hacia los recién llegados, que se pasean por la casa y cotillean, mientras le observan con curiosidad.

Los familiares de Butterfly salen al jardín y ella se dispone a guardar las pocas cosas que lleva, ayudada por Suzuki.
Butterfly se ha convertido al cristianismo para casarse con Pinkerton, pero le pide permiso para conservar algunos objetos sagrados de su religión, que representan a sus antepasados, así como la espada con la que su padre se hizo el harakiri.

Cuando están a punto de firmar el contrato matrimonial, llega Bonzo, tío de Butterfly y sacerdote budista, que la maldice por haber renunciado a su religión y casarse con un extranjero.
Pinkerton lo echa sin contemplaciones mientras el resto de invitados deja sola a la pareja con la sirvienta Suzuki.

Anochece y Butterfly, todavía consternada por la maldición de Bonzo, pide a la doncella que le prepare la ropa para acostarse.
Pinkerton alaba la belleza de su esposa y la pareja se dispone a pasar su primera noche de amor.

SEGUNDO ACTO

Han pasado tres años.
Pinkerton se fue poco después de la boda.
La doncella Suzuki reza ante una estatua de Buda para que Butterfly deje de llorar.

Butterfly declara confiar más en el dios cristiano.
Suzuki intenta hacerle ver que su marido no volverá, pero Butterfly se muestra convencida de que pronto volverá a su lado.

Llega Sharpless, acompañado de Goro.
Butterfly explica a Sharpless que Pinkerton le había dicho que volvería cuando el petirrojo hiciera su nido, cosa que ya había pasado tres veces.
Ella entiende que quizá en Estados Unidos lo hace con menos frecuencia.

Sharpless se siente emocionado por la ingenuidad de la joven y le insiste para que acepte la propuesta de matrimonio del príncipe Yamadori, que ha venido a verla.
Pero ella no quiere ni oír hablar de ello.
Quiere mantenerse fiel a su esposo.

Cuando Yamadori se retira,
desanimado ante la negativa de Butterfly,
Sharpless le lee la carta que le ha enviado Pinkerton,
en la que le explica que no volverá.
Sharpless insiste en que acepte la proposición de Yamadori.
Ella responde que si su esposo no volviera,
ella volvería a cantar por las calles de Nagasaki o se suicidaría.

Butterfly hace venir a su hijo y se lo muestra a Sharpless.
Éste, conmovido, se compromete a escribir a Pinkerton
para informarle de que tienen un hijo.

Suzuki entra excitada, insultando a Goro,
que va diciendo que el hijo de Butterfly es de padre desconocido.
Ella, fuera de sí, amenaza Goro con clavarle la espada
si vuelve a repetir esa mentira y le echa de casa.

En aquel momento, se oye un cañonazo proveniente del puerto:
es de un barco norteamericano.
Unos de sus oficiales es Pinkerton.

Butterfly, eufórica, se dispone a recibir a su marido
y ordena a Suzuki que traiga flores para adornar la casa.
Anochece, y Butterfly se queda despierta,
esperando que de un momento a otro él aparezca.

TERCER ACTO

Butterfly sigue en su vigilia,
mientras su hijo y Suzuki duermen cerca.
Cuando finalmente ella se duerme, llaman a la puerta.
Son Pinkerton i Sharpless.

Suzuki les ruega que no hagan ruido para no despertar a Butterfly.
Pinkerton se emociona al ver los preparativos para recibirle,
pero él viene para llevarse a su hijo a los Estados Unidos.
Kate, su esposa norteamericana, le espera en el jardín.
Sharpless le pide a Suzuki que prepare a Butterfly
para el golpe que esto le supondrá.

Los remordimientos corroen a Pinkerton,
que no se atreve a despedirse de su esposa.
Kate, en el jardín, pide a Suzuki que convenza a Butterfly
para que les permita llevarse al niño.

Butterfly se despierta y ve al cónsul y a Kate Pinkerton.
Suzuki le anuncia que Pinkerton no volverá nunca más.
Sharpless le ruega que haga el sacrificio que se le pide
y Butterfly declara que entregará a su hijo directamente a su esposo.

Sola, Butterfly abre la caja que contiene la espada
con la que su padre se suicidó y lee la inscripción:
“Con honor muere quien no puede preservar la vida con honor”.
Desesperada, abraza a su hijo por última vez
antes de pedirle que se gire y que juegue.

Poco después, Butterfly se clava la espada.
Agonizando, ve como llegan Pinkerton y Sharpless,
que se llevan al niño después de haber visto, horrorizados,
el cadáver ensangrentado de Madama Butterfly.

L'enigma di Lea (Benet Casablanques)



Los personajes

Lea	joven que ha conocido el secreto de la inmortalidad
Ram	sonámbulo
Milulls y Milboques	vigilantes de Lea
Damas de la Frontera	protectoras de Lea
Dr. Schiksal	doctor Destino, psicólogo del Centro de Marginados
Michele, Lorenzo, Augusto	artistas de tres épocas diferentes

Dónde transcurre la acción

Al principio, en una época mítica, en ningún país concreto.

Después, en la actualidad, en un suburbio del extrarradio de una ciudad.

PRIMERA PARTE

Lea baila en solitario una danza que se convierte en un movimiento espasmódico.

De repente, la joven cae fulminada y es cubierta por una nube oscura.

Lea ha sido poseída por Dios y entrevé lo que es la inmortalidad.

Se convierte así en aquella que posee el Secreto, conducida al punto en el que se unen la sabiduría y la locura.

A continuación, y obsesivamente, Lea canta la palabra “abboeh”.

Entra un coro de sacerdotes que dan a conocer el castigo de Lea por haber conocido el Secreto.

Deberá caminar perdida en el espacio y el tiempo, siempre con dos vigilantes a su lado

que le recordarán que no puede revelar el Secreto:

Milajos, para observarla y controlar sus actos y Milbocas, para acusarla constantemente.

Le recuerdan que es una criatura destinada solo al placer divino:

“Jamás amarás, Lea, porque eres la puta de Dios”.

Lea va errante, perdida y presa del ardor sensual
que le ha despertado la experiencia vivida.
Llega a la frontera del fin del mundo
donde encuentra a las Tres Damas de la Frontera,
que la rodean y bailan a su alrededor,
anunciándole que encontrará a Ram, el Sonámbulo.

Lea se acerca a Ram y le interroga.
Él le explica un sueño en el cual espiaba a una dama desnuda
–la Muerte– que se bañaba en un río.
Entrevió la eternidad y esto le dejó ciego.
Después llegó a una ciudad liberada de la Muerte
y en la que la vejez había dejado de existir.
Ahora, Ram ignora si vive despierto o en un sueño,
caminando sin descanso:
“He renunciado a los sentidos para que mi mente se ilumine,
pero a mi alrededor todo es penumbra”.
El castigo de Ram es ahora ser hielo y pura razón.

Lea identifica la historia de Ram con la suya
y ve en el joven a la otra mitad de ella misma:
“yo instinto y fuego, tu razón e hielo”.
Casi abrazándose a su cuerpo,
promete a Ram romper el hielo con el fuego que la quema.

Milijos y Milbocas irrumpen y apartan bruscamente
a Lea de Ram, obligándola a continuar andando.
Les Tres Damas de la Frontera le pronostican
que solo podrá liberar a Ram de su mal
si vuelve a encontrarle y le revela su Secreto.

SEGUNDA PARTE

Época actual. Lea se encuentra ingresada
en un Centro para Marginados,
entre personas recluidas por motivos diversos,
en un suburbio urbano desolado.
Se la considera como una persona
afectada de algún desequilibrio psíquico.
En el grupo hay también un hombre aparentemente ciego.

Vigilan el Centro los Guardianes Filántropos,
se autodefinen como seres medio policías medio psicólogos,
al servicio de los internos, “náufragos de la vida,
criaturas perdidas buscando lo que nunca encuentran”.

El Doctor Schiksal, doctor Destino, antiguo propietario de un circo,
director del teatro Gran Guinyol y Psicólogo Principal del Centro,
suele entretener a los internos con sus números de magia.
Ha preparado la escenificación burlesca de algunas aventuras
de la bella Lea, la interna más bella, temida y admirada.

Schiksal explica que Lea tiene un secreto
y que aquél que se lo robe conseguirá la perfección.
Diversos artistas han intentado descubrirlo
y plasmarlo en sus obras de arte sin conseguirlo.

Tres artistas, Miguel, Lorenzo y Augusto,
que pertenecen a épocas diferentes,
se disponen a esculpir el rostro de Lea
para captarlo bajo las tres formas del amor:
virginal, místico y sexual.

Pero ninguno de ellos consigue
que Lea les descubra su Secreto.
Schiksal da por finalizado el espectáculo.

Milojos y Milbocas se lamentan por no haber vigilado
lo suficiente a la joven y le recuerdan a quien pertenece,
pero Schiksal los echa fuera de su vista.

Después afirma que Lea ha perdido la razón
y es difícil que se entregue a ningún hombre
a pesar de que muestra debilidad por un personaje muy extraño,
Ram el Sonámbulo.

Schiksal ha embrujado Ram “para que vea sin ver
y, despierto, duerma, explicando un relato incomprensible”.
Este loco ciego le pide a Lea que sea su modelo.

TERCERA PARTE

Época actual.

Han desaparecido todos los reclusos del Centro,
excepto Lea y Ram.

Él quiere que Lea sea su modelo
porque así podrá recuperar los sentidos,
sin los cuales no puede comprender nada, aunque lo entiende todo.
Le explica que los perdió la noche en la que vio a la Muerte,
desnuda, bañándose en el río.

Al oír esta historia,
Lea reconoce en Ram al ciego que había conocido siglos antes.
Ella empieza a bailar a su alrededor, hasta rozar su cuerpo.

Milojos y Milbocas intentan aferrar a Lea,
pero las Tres Damas de la Frontera consiguen mantenerlos alejados.

Lea y Ram hacen el amor en una relación parecida
a la de la posesión de Dios al inicio.
Lea ha renunciado a su Secreto a cambio de que el Sonámbulo
recupere su capacidad de sentir.
Milojos y Milbocas han fracasado.

Caen fulminados y se desvanecen.

CORO DE ESPECTADORES

Vestidos de calle, los Espectadores declaran su deseo de impedir que Lea y Ram consigan su propósito:

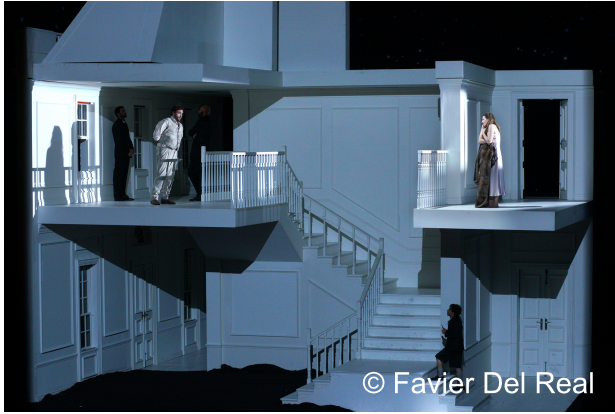
“nuestras vidas son vulgares, cobardes,
ligadas a lo que es útil, inclinadas servilmente
ante lo que es conveniente (...)
y no hemos de alimentar la vana sospecha de que una vida
de otro tipo pueda ser posible (...).”

Le piden al Doctor Schicksal que proclame bien alto
que la libertad no es posible.

Las Tres Damas de la Frontera declaran que,
sin Dios o con Dios, se le debe conceder al hombre un hilo de luz.
Por ello Lea y Ram merecen “su momento de amor
en la noche interminable”.

Baile solitario de Lea, como el del principio.
Un coro invisible canta la palabra “abboeh”.

Rodelinda (Georg Friedrich Händel)



Los personajes

Rodelinda	reina de Lombardía, esposa de Bertarido
Bertarido	rey destronado de Lombardía
Grimoaldo	usurpador del trono de Lombardía
Garibaldo	duque de Torino, consejero de Grimoaldo
Eduige	hermana de Bertarido
Unulfo	amigo y consejero de Bertarido
Flavio	hijo de Rodelinda y Bertarido

Dónde transcurre la acción

En Milán, en el palacio de los reyes de Lombardía, durante la Edad Media.

PRIMER ACTO

En sus aposentos de palacio, Rodelinda llora la muerte de su esposo, el rey Bertarido.

No sabe que en realidad está vivo y que espera el momento para vengarse de Grimoaldo, que le ha destronado.

Grimoaldo llega para proponerle a Rodelinda que se case con él, pero ella, indignada, le rechaza.

Garibaldo, duque de Turín y amigo de Grimoaldo, le promete que convencerá a Rodelinda para que acepte ser su esposa. Pero le aconseja que antes rompa su compromiso con Eduige, hermana de Bertarido.

Grimoaldo sigue el consejo de Garibaldo y cuando llega Eduige le comunica que no quiere continuar su relación con ella. Lo justifica diciendo que ella le rechazó cuando aún no era rey. Ahora es él quien la rechaza.

Cuando Grimoaldo ha salido,
Garibaldo se muestra dispuesto
a ayudar a Eduige y traicionar a su amigo.
En realidad aspira a ocupar el trono de Milán.

En un bosque de cipreses
donde están las sepulturas de los reyes de Lombardía,
se encuentran Bertarido y Unulfo, su amigo y consejero,
que sabía que estaba vivo.
Bertarido contempla su propia tumba
y un epitafio con su fuga y posterior muerte a manos de los hunos.
Ven acercarse a Rodelinda y a su hijo Flavio
que vienen a visitar la tumba.
Unulfo recomienda a Bertarido que no se deje ver todavía.

La reina expresa su dolor ante la tumba del esposo.
Siempre escondidos, ven llegar a Garibaldo
acompañado de soldados, que amenaza Rodelinda
con matar a Flavio si no acepta casarse con Grimoaldo.
La reina no tiene más remedio que aceptar el chantaje.
Se marcha con su hijo, pero antes promete que,
cuando sea reina, hará que condenen a Garibaldo.

Llega Grimoaldo para conocer la respuesta de Rodelinda.
Garibaldo le confirma que ha accedido a casarse,
cosa que provoca la euforia del usurpador.
Mientras tanto, Unulfo recomienda a Bertarido
que se presente ante Rodelinda.
Pero, dolido al ver con qué facilidad su esposa ha cedido
ante las amenazas de Garibaldo,
prefiere de momento permanecer oculto.

SEGUNDO ACTO

Sala del palacio.
Eduige acepta casarse con Garibaldo
que le promete convertirla en reina,
pero admite que ama a Grimoaldo.

Sale Garibaldo y llegan Rodelinda y Flavio.
Eduige se sorprende de que Rodelinda
accepte casarse con Grimoaldo,
al que ella ayudó a subir al trono y al que considera un traidor.
Promete luchar para destronarlo.

Grimoaldo llega acompañado de Unulfo y diversos guardias.
Rodelinda le confirma que se casará con él, con una condición:
que mate, delante de todos, a su hijo Flavio, ya que ella no podría
ser a la vez madre del rey legítimo y esposa de su enemigo.

Sale dejando a Grimoaldo contrariado por la propuesta.
Garibaldo, en cambio, satisfecho por la posible muerte
del heredero al trono, recomienda a Grimoaldo
que lleve a cabo el crimen.
Argumenta que si quiere mantenerse en el trono
debe comportarse como lo que es, un verdadero tirano.

Unulfo reprocha a Garibaldo su cinismo
y trata de convencer a Grimoaldo
de que abandone una idea tan monstruosa.

En un lugar apartado, Bertarido, disfrazado de mendigo,
se lamenta de su suerte.
Aparece Eduige, que reconoce a su hermano
a pesar de su indumentaria
y al que promete ayudar a recuperar el trono.
Pero él solo se muestra interesado en recuperar a su esposa e hijo,
y exiliarse con ellos, renunciando al trono,
cosa que tranquiliza a la ambiciosa Eduige.

Llega Unulfo que viene a comunicarle
que Rodelinda sigue siéndole fiel.
Bertarido, aconsejado por su amigo,
decide ir al encuentro de su esposa.

Unulfo va a palacio para avisar a Rodelinda
de que su esposo vive.
Cuando Bertarido llega, se arrodilla ante ella,
pidiéndole perdón por haber dudado de su fidelidad.
Ambos se funden en un abrazo.

Grimoaldo irrumpe bruscamente acompañado de sus guardias
y encuentra a Rodelinda en brazos de un hombre
al que toma por su amante.
Para salvar el honor de su esposa,
Bertarido revela su identidad,
pero Rodelinda lo niega para salvarle.
Confundido y sin saber claramente si se trata del rey destronado
o de un amante, Grimoaldo ordena que lo encarcelen.

TERCER ACTO

En una galería de palacio,
Eduige entrega a Unulfo la llave de un pasadizo secreto
que comunica la celda de Bertarido con los jardines reales.
Ella y Rodelinda le esperarán allí para ayudarle a huir.

En la oscura celda donde está encerrado,
Bertarido se lamenta de su triste suerte.
En ese momento cae una espada delante suyo
que le ha lanzado Eduige.

Cuando Unulfo entra en la celda para liberarle,
Bertarido lo confunde con un enemigo y lo hiere con la espada.
Queda horrorizado al descubrir que se trata de su amigo,
pero éste, aunque herido, le apremia a que le siga
sin perder tiempo.

Entretanto, Rodelinda, Flavio y Eduige
también han llegado a la celda de Bertarido,
pero al encontrar su capa ensangrentada,
creen que ha muerto.

Bertarido y Unulfo han salido ya a los jardines reales
a través del pasadizo secreto
y se esconden para no ser descubiertos.

Grimoaldo está paseando por los jardines,
consumido por los remordimientos
y compara su tormento con la paz de los pastores en los bosques.
Aprovechando que Grimoaldo parece dormirse,
Garibaldo irrumpe para quitarle la espada y matarle.
Pero Bertarido sale de su escondite para impedirlo
y en la lucha que sostienen, mata a Garibaldo.

Grimoaldo comprende entonces que Garibaldo era un traidor
y que el supuesto amante era efectivamente Bertarido.
Llega Rodelinda que tienen una gran alegría
en constatar que su esposo está vivo.

Los guardias han apresado a Unulfo y Eduige,
que confiesan haber ayudado a huir a Bertarido.
Pero Grimoaldo les considera a todos sus amigos,
ya que le han salvado la vida.
Pide perdón a Eduige, ofreciéndole matrimonio y el trono de Pavía,
adonde se dispone a marchar, renunciando al de Milán.

Bertarido y su esposa Rodelinda
serán de nuevo reyes de Lombardía.

La Gioconda (Amilcare Ponchielli)



Los personajes

Gioconda	cantante trotamundos, enamorada de Enzo
Enzo	príncipe genovés, enamorado de Laura
Alvise	gran inquisidor. Esposo de Laura
Laura	esposa de Alvise, enamorada de Enzo
Barnaba	confidente de la Inquisición
La Ciega	madre de Gioconda
Zuané	gondolero

Dónde transcurre la acción

En Venecia, en el siglo XVII, durante los carnavales.

PRIMER ACTO

Delante del palacio ducal,
la multitud espera que empiece la regata de góndolas.

Barnaba, un espía de la Inquisición de la ciudad,
que se hace pasar por juglar, observa a Gioconda,
de quien está enamorado.

Esta llega para acompañar a su madre, ciega, a la iglesia.
Barnaba se acerca y se le insinúa, pero Gioconda lo rechaza
y le manifiesta un profundo menosprecio.
Ofendido, buscará la manera de vengarse.

La regata ha llegado a su fin y Zuané ha perdido.
Barnaba lo convence de que ha sido por culpa
de la maldición de alguna hechicera y acusa a la Ciega,
nombre con el que todos conocen a la madre de Gioconda.
Se quiere vengar así de la humillación que esta le ha infligido.

La gente empieza a insultar y a golpear a la Ciega.
Llega su hija, que se ha encontrado con Enzo, su amado,
y los dos se enfrentan a la gente.

En ese momento llegan Alvise, el gran Inquisidor, y su esposa Laura.
Ella y Enzo, antiguos enamorados, se reconocen.
Laura intercede en favor de la Ciega
y consigue que Alvise la deje libre.
En señal de gratitud, la Ciega le da un rosario a Laura.

Barnaba intuye que Enzo y Laura tuvieron una relación,
y se acerca a Enzo para ganarse su confianza.
Le demuestra que sabe perfectamente quien es:
un príncipe genovés, proscrito de Venecia,
que se hace pasar por capitán de un barco dálmata.
Enzo se confía y le confirma su amor por Laura.

Entonces Barnaba declara que es confidente de la Inquisición,
pero al ver alarmado a Enzo le explica que actúa por despecho
por el rechazo de Gioconda y que le ayudará a huir con Laura.
Esa noche, ella irá hasta su barco.

Enzo se marcha, confiando en la palabra de Barnaba.
Una vez solo, Barnaba llama al escriba Isepo para dictarle una carta:
avisa Alvise que su mujer huirá esa noche con Enzo,
y la deja en la "Boca del león",
la escultura donde se depositaban denuncias
dirigidas a los inquisidores.

Gioconda, escondida, lo ha visto y escuchado todo.
Se desespera al conocer la traición de Enzo.
Su madre intenta consolarla.

SEGUNDO ACTO

En un muelle de la laguna veneciana, unos marineros faenan
en el barco en el que se embarcará Enzo.

Barnaba se acerca, haciéndose pasar por un pescador.
Ha enviado a Isepo a avisar Alvise para que llegue en el momento
en que Enzo y Laura se dispongan a huir.

Llegan los dos amantes y se funden en un abrazo.
Enzo ordena al timonel que el barco abandone el puerto.
Laura, sola en la cubierta, invoca a la Virgen María
para que todo les salga bien.
Gioconda, que estaba escondida, aparece
y las dos mujeres se enfrentan en una disputa.

Gioconda está a punto de apuñalar a Laura
cuando ven que se acerca la barca donde viene Alvise.

Laura con el rosario en la mano pide protección a la Virgen.
Gioconda reconoce a la joven que había salvado a su madre.
Entonces se da a conocer quitándose la máscara,
y ayuda a Laura a huir con la barca con la que ella había llegado.

Barnaba insta Alvise a seguir a la barca
que lleva a su esposa a la ciudad.
Vuelve Enzo y Gioconda le comunica que Laura ha huido,
arrepentida de lo que iba a hacer.
Él quiere seguirla, pero Gioconda le advierte
sobre los espías que lo acosan.
Desesperado y para no caer en manos de Alvise, quema el barco.

Barnaba insta Alvise a seguir la barca
que du la seva esposa a la ciutat.
Torna Enzo i Gioconda li comunica que Laura ha fugit,
penedida de què anava a fer.
Ell vol seguir-la, però Gioconda l'adverteix
dels espies que l'assetgen.
Desesperat i per evitar caure en mans d'Alvise, crema el vaixell.

TERCER ACTO

La Ca' d'Oro (la Casa Dorada) es el nombre del palacio de Alvise.
Este conoce la traición de su esposa
y la interroga hasta hacerla confesar.
Condena a Laura a ingerir veneno.

Alvise la deja sola en su desesperación.
Pero Gioconda, escondida, aparece
y ofrece a la joven cambiar el veneno por un narcótico
que la dormirá dándole una apariencia cadavérica.
Después, cuando saquen el cuerpo de palacio, podrá huir con Enzo.

Vuelve Alvise, que encuentra el cuerpo de su esposa
aparentemente sin vida.

En el palacio de Alvise se ofrece un baile de disfraces.
En el transcurso de la fiesta llega Barnaba,
arrastrando a la Ciega, acusada de brujería.
La anciana dice que estaba orando por la difunta Laura.
Es así como Enzo, que también se encuentra en la fiesta,
enmascarado, se entera de la muerte de Laura.

Enzo se quita la máscara y acusa a Alvise de asesino.
Este lo hace encarcelar.
Gioconda no ve otra salida para salvarlo
que ofrecerse a Barnaba a cambio de la libertad de Enzo.

CUARTO ACTO

Gioconda se encuentra en su casa, en la Isla de Giudecca.

Unos cantantes, amigos de Gioconda,
han traído el cuerpo de Laura, dormida.

Gioconda les ruega que busquen a su madre,
que ha desaparecido.

Antes de quedarse sola
piensa en el suicidio como solución a sus males,
aunque es consciente de que entonces
no podría ayudar a Enzo y a Laura a huir.

Llega Enzo, liberado por Barnaba gracias a Gioconda.

Viene decidido a velar el cadáver de su amante
y a suicidarse a su lado.

Gioconda no quiere revelarle donde la ha escondido
y Enzo la amenaza cuando Laura, despierta, llama a su amante.
Enterado por Laura de que Gioconda le ha salvado la vida,
los dos la bendicen y prometen recordarla siempre.

Barnaba viene dispuesto a cobrarse el precio
por haber liberado a Enzo,
pero Gioconda prefiere morir antes que ser suya
y se clava un cuchillo.

Enfadado, él le dice que el día antes había ahogado a su madre.
Pero Gioconda ya no lo oye: acaba de morir.

Les pêcheurs de perles (Georges Bizet)



Los personajes

Zurga	jefe de los pescadores
Nadir	amigo de la infancia de Zurga
Leila	sacerdotisa
Nourabad	gran sacerdote

Dónde transcurre la acción

En un poblado de la costa de la isla de Ceilán (hoy Sri Lanka), en una época indefinida.

PRIMER ACTO

Unos pescadores de perlas acaban de montar sus cabañas y celebran la elección de Zurga como jefe.

Llega entonces Nadir, un amigo de la infancia y compañero de caza de Zurga, que quiere unirse al grupo.

Los dos recuerdan que en el pasado se enamoraron de la misma joven, que vieron en la ciudad de Candi, y a la que renunciaron para preservar su amistad.

Llega una barca con unos ancianos y una joven virgen cubierta con un velo.

Es Leila, sacerdotisa de Brahma, que viene acompañada de Nourabad, el gran sacerdote.

Como cada año, desde lo alto de las rocas, rezará para alejar las tormentas de la isla.

Zurga le hace renovar el juramento de que no descubrirá su rostro y que se mantendrá pura y casta.

A cambio recibirá la perla más bella.

Pero si rompe el juramento, morirá.

Nadir, que se ha acercado, reconoce la voz de la joven de la que se enamoraron él y Zurga en Candi.
Por su parte, Leila reconoce en el pescador al joven de Candi en quien ella también se fijó.
Pero se mantiene firme en su juramento y se aleja, seguida de Nourabad.
El canto de Leila se eleva desde el templo en lo alto de la roca donde la han llevado en procesión.

SEGUNDO ACTO

Es de noche. En las ruinas del templo, en un lugar solitario, el gran sacerdote Nourabad se despide de Leila, recordándole su juramento.
Si lo mantiene, no ha de temer nada, porque está bien protegida.
La joven invoca entonces un recuerdo de infancia, cuando protegió a un fugitivo de ser descubierto y ejecutado.
En señal de agradecimiento, el desconocido le regaló una cadena.

Entretanto, Nadir ha llegado a escondidas hasta donde se encuentra Leila.
Ella le pide que huya para no poner en riesgo su vida, pero él permanece junto a ella y se declaran su amor.

Al despedirse para verse de nuevo al día siguiente, oyen un disparo.
Nourabad les ha descubierto.
Cogen preso a Nadir y la gente pide su muerte.

Les llevan ante Zurga que, en un primer impulso, desea perdonar a la pareja.
Pero Nourabad levanta el velo del rostro de Leila y Zurga puede constatar la traición de su amigo.
Nadir y Leila son condenados a muerte.

Estalla entonces una tormenta
y los pescadores creen que el mar y los dioses se han ofendido.

TERCER ACTO

En su tienda, Zurga se lamenta por haber condenado a muerte a Nadir y Leila. Ésta aparece, intentando liberarse de dos pescadores que la sujetan.

Zurga accede a hablar con ella, que le implora clemencia para Nadir, de quien se confiesa enamorada.
Celoso e irritado, Zurga le declara también su amor y confirma la sentencia de muerte para la pareja de enamorados.

Llega Nourabad junto con otros pescadores
para llevar a Leila al sacrificio.
Ella le da a uno de ellos su cadena para que la entregue a su madre.
Zurga reconoce la cadena
y comprende que fue Leila quien le salvó cuando era un fugitivo.

Cuando todo está a punto para el sacrificio,
Zurga llega advirtiéndole que el poblado arde.
Los hombres corren a apagar las llamas,
situación que aprovecha Zurga para dejar huir a Nadir y Leila
después de revelarles que él mismo ha provocado el fuego.

Los pescadores regresan.
Nourabad comprende que Zurga ha provocado el incendio
para facilitar la huida de los condenados y ordena que lo maten.
Zurga quiere defenderse, pero es apuñalado por la espalda.

Nourabad, acompañado de otros sacerdotes,
sale en persecución de Nadir y Leila.

Tosca (Giacomo Puccini)



Los personajes

Mario Cavaradossi	pintor
Flora Tosca	cantante, amante de Mario
Baró Scarpia	jefe de policia
César Angelotti	cónsul republicano
Spoletta	policía
Sciarrone	policía
Sagrìstà	sacristán de Sant Andrea del Valle

Dónde transcurre la acción

En Roma, en el año 1800,
finalizada la breve República romana (1798-1799),
que había disuelto los estados pontificios
y convertido el territorio italiano en un estado satélite
de la Francia napoleónica.

Napoleón Bonaparte había cruzado los Alpes
para enfrentarse a los austríacos y apoderarse de Roma.
En junio de 1800, su victoria en Marengo, cerca de Turín,
fue el inicio de la carrera que le llevó a dominar
gran parte de Europa.

En Italia, los revolucionarios vieron en la invasión napoleónica
una esperanza de libertad.

PRIMER ACTO

Iglesia de Sant'Andrea della Valle, en Roma, al amanecer.
Cesare Angelotti, cónsul de la extinguida República romana,
ha huido de los calabozos del castillo de Sant'Angelo
y ha venido a esconderse en la capilla de su familia, los Attavanti.

El pintor Mario Cavaradossi está pintando un cuadro
de María Magdalena, inspirándose en el rostro
de la hermana de Angelotti.

Creyéndose solo en la iglesia, Angelotti sale de su escondite y encuentra a Cavaradosi, que le reconoce. Al saber que ha escapado de la prisión, promete ayudarle.

Oyen la voz de Tosca, cantante y amante de Mario, que llega a la iglesia. Angelotti vuelve a ocultarse y Mario le ofrece la comida y bebida de la cesta que le había llevado el sacristán.

Tosca observa, celosa, el rostro del cuadro, en el que reconoce a la Attavanti, pero Mario la convence de que se trata de una casualidad y que la ama a ella. Quedan en pasar la noche juntos, después de la actuación de ella en el palacio Farnese y se funden en un abrazo antes de despedirse.

Al quedar solo, Cavaradosi hace salir a Angelotti. Su hermana le ha preparado ropa de mujer para ayudarle a huir del barón Scarpia, jefe de la policía. Cavaradosi se ofrece a esconder a su amigo en una galería oculta en el pozo de su jardín.

En aquel momento se oye un cañonazo del castillo de Sant'Angelo, que anuncia que algún prisionero ha huido. Angelotti y Cavaradosi salen de inmediato.

El sacristán, acompañado por el coro de la iglesia, organiza un Te Deum en agradecimiento por la derrota de Napoleón ante el ejército austríaco. El ambiente de euforia se interrumpe por la entrada del barón Scarpia, que se presenta en el templo con sus esbirros.

Scarpia informa al sacristán que un prisionero ha huido y descubre que Angelotti ha estado en la iglesia. En la capilla de los Attavanti encuentra un abanico con el escudo familiar. Después reconoce en el rostro de la Magdalena a la hermana de Angelotti y encuentra el cesto con restos de comida.

El sacristán le explica que el autor del cuadro es Cavaradosi, a quien Scarpia odia por sus ideas revolucionarias y por ser el amante de Tosca, a quien él también desea. Sospecha que el pintor ha ayudado a Angelotti a huir.

Se acerca el momento de la ceremonia
y el templo va llenándose de gente.
Tosca ha vuelto y Scarpia le ofrece agua bendita con sus dedos.
Aprovecha el momento para generarle celos
sugiriendo la posibilidad de una historia de amor
entre la Attavanti y Cavaradossi.

Contrariada en ver el abanico que le muestra Scarpia,
Tosca marcha enfurecida a casa de Mario.
Scarpia ordena a Spoletta que tres esbirros la sigan.

SEGUNDO ACTO

Aposentos del barón Scarpia en un piso del palacio Farnese.
Es de noche.

El barón se dispone a cenar cuando recuerda que a aquellas horas Cavaradossi y Angelotti ya
deben estar detenidos.

A través de una ventana se oye la cantata
que Tosca entona ante la reina de Nápoles.

Scarpia le dice a Sciarrone, uno de los policías,
que al finalizar la actuación lleven a la cantante ante su presencia.

Llega Spoletta y explica que no han encontrado a Angelotti,
pero sí a Cavaradossi, quien seguramente conocerá
el escondrijo del fugitivo.
Scarpia ordena que le conduzcan ante él,
junto con el fiscal y el verdugo.

Ante Scarpia, y mientras aún se oye cantar a Tosca,
Cavaradossi niega saber nada de Angelotti.
Scarpia ordena que le lleven a los calabozos para interrogarle.

El barón quiere seguir provocándole celos a Tosca,
pero ella afirma que Cavaradossi se encuentra solo en su casa.

Scarpia la avisa de que Mario está siendo torturado
y, para obligar a Tosca a confesar dónde se encuentra Angelotti,
hace abrir una puerta por la que se pueden oír
los gritos del pintor.
Finalmente Tosca cede, y revela el escondite del amigo de Mario.

Scarpia hacer traer Cavaradossi.
Malherido y semiinconsciente,
el pintor pregunta a Tosca si ha hablado.
Ella lo niega, pero el barón la desmiente.
Pero la situación cambia cuando Sciarrone irrumpe
para anunciar la derrota del ejército austríaco ante Napoleón
en la batalla de Marengo.

A pesar de las heridas, Mario proclama la victoria republicana,
el triunfo de la libertad y la caída de los tiranos.
Enfurecido, Scarpia hace encerrar a Cavaradossi en el calabozo.

Tosca se queda de nuevo sola con el barón, que le insinúa
que puede salvar a su amante de morir en el patíbulo
si acepta que él la posea esa misma noche.

Spoletta llega para informar a Scarpia
que Angelotti se ha suicidado al verse asediado por la policía.

Dispuesta a entregarse a Scarpia,
Tosca pide a cambio un salvoconducto
para huir con Mario al día siguiente.
Scarpia acepta y ordena a Spoletta que, al amanecer,
simulen la muerte de Cavaradossi con balas de fogeo.
Spoletta asiente, pero capta el mensaje oculto de Scarpia,
que le confirma la ejecución real de Cavaradossi.

Scarpia, después de firmar el salvoconducto, se lanza sobre Tosca,
que había cogido un cuchillo de la mesa del barón
y lo apuñala ferozmente.
Scarpia cae muerto y Tosca coge el salvoconducto y huye.

TERCER ACTO

Calabozos del castillo de Sant'Angelo, al amanecer.
Cavaradossi pide papel y pluma a un carcelero,
a cambio de una sortija, para escribir a su amada.
Solo, Mario evoca los abrazos de Tosca
y se desespera pensando que ya no la verá jamás

De repente llega Tosca que le comunica que ha matado a Scarpia
y que tiene el salvoconducto que les permitirá huir.
La pareja, eufórica, se funde en un abrazo antes de la entrada
del pelotón de ejecución, con Spoletta al frente.

Amanece.
En el patio del castillo, el pelotón dispara contra Mario,
que cae abatido.

Cuando los soldados se retiran, Tosca se acerca a Mario
para indicarle que puede dejar de fingir.
Constata entonces que está muerto
y que Scarpia la ha traicionado.

Entretanto, ya han descubierto el cadáver de Scarpia
y sus esbirros están subiendo al castillo para detener a Tosca.
Pero ella se lanza al vacío antes de que puedan apresarla.

Luisa Miller (Giuseppe Verdi)



Los personajes

Conde Walter	usurpador del título nobiliario
Rodolfo Walter	hijo del conde
Miller	viejo soldado retirado, vasallo del conde
Luisa Miller	hija de Miller
Wurm	mayordomo del conde
Federica	duquesa de Ostheim, sobrina del conde

Dónde transcurre la acción

En un pueblo de Tirol, en la primera mitad del siglo XVII.

PRIMER ACTO

Luisa está a punto de celebrar su cumpleaños en compañía de su padre, Miller, un viejo soldado retirado. Ella está enamorada de Carlo, que acaba de llegar a la corte, y se siente feliz al verlo llegar a la celebración. Miller no conoce a Carlo, pero desconfía del joven.

Todo el mundo entra en la iglesia, excepto Miller. Wurm, el mayordomo del conde Walter, le reclama a Miller la mano de su hija, de la que está enamorado desde hace tiempo. Pero Miller no piensa obligar a Luisa a casarse con alguien a quien no ame.

Resentido, Wurm le explica que Carlo es en realidad Rodolfo, hijo del conde Walter, señor de Miller.

Después de su fracaso, Wurm se va al castillo del conde Walter para explicarle que Rodolfo está enamorado de Luisa. Walter tiene otros planes para su hijo, a quien quiere casar con su sobrina, la duquesa Federica, que acaba de quedar viuda y tiene una buena posición social.

Rodolfo se niega a obedecer a su ambicioso padre
y cuando Federica llega, le confiesa su pasión por Luisa.
Federica se va confundida, ya que está muy enamorada de Rodolfo,
con quien compartió su infancia.

Miller le explica a su hija quien es su amado
y la intención del conde de casarlo con Federica.
Luisa se estremece y se siente traicionada.
Rodolfo, que acaba de llegar y los escucha,
jura, arrodillado ante Miller, que solo ama a Luisa.

La situación se complica cuando llega el conde Walter,
que ordena detener a Miller y Luisa.
Pero Rodolfo reacciona y amenaza a su padre con hacer público
el secreto que le permitió ser conde.
Walter cede ante la amenaza y los libera.

SEGUNDO ACTO

En casa de Miller, unos aldeanos informan a Luisa
que su padre se ha enfrentado a Walter y ha sido capturado.
Wurm, enviado por el conde, le ofrece un trato a Luisa
para salvar la vida de su padre:
debe escribir una carta dirigida a Wurm
donde diga que siempre lo ha amado, que huirá con él,
y que ha seducido a Rodolfo solo por ambición.
Luisa presionada por Wurm, acaba firmando la carta.

En una habitación del castillo,
Wurm comunica a Walter que Luisa ha firmado la carta.
Los dos recuerdan como se aliaron para matar al primo de Walter
para que este consiguiera el título de conde.
También le confiesa que su hijo Rodolfo lo sabe
y los dos son conscientes del grave peligro que corren.
Se comprometen a mantener en secreto su crimen
y a defenderse mutuamente.

Llega la duquesa Federica y Wurm se retira.
Walter le explica que Luisa no está enamorada de Rodolfo
y que la ha llamado para que ella misma lo confirme.
Llega Luisa que, para salvar a su padre,
se ve obligada a confesar que solo ama a Wurm.

Rodolfo, en el jardín del castillo,
tiene la carta de Luisa que le ha entregado un campesino.
Cuando la lee llama a Wurm y lo reta a batirse en duelo.
Pero este dispara al aire y se escapa entre los soldados y criados
que llegan para saber qué ha pasado.

Walter convence a su hijo para que se vengue de Luisa
casándose con Federica.

TERCER ACTO

De nuevo en casa de Miller.

Luisa está escribiendo una carta para Rodolfo,
en la que le reitera su amor y le deja entrever que quiere suicidarse.

Se oyen ecos de la boda entre Federica y Rodolfo,
que Luisa escucha con melancolía,
consolada por las sirvientas que la rodean.

Llega su padre, que sabe el gran sacrificio
que ha hecho su hija para liberarlo.
Luisa le pide que le entregue la carta a Rodolfo.
Miller la lee y se queda trastornado.
Consigue convencer a su hija para huir juntos,
aunque se conviertan en vagabundos.

En la oscuridad de la noche, Rodolfo y su criado
se acercan a la puerta de la casa de Miller.
Una vez dentro, envenena el agua de una copa.
Luisa se da cuenta de la presencia de Rodolfo,
que, resentido, le lee la carta donde confesaba su amor por Wurm.

Rodolfo bebe del vaso envenenado
e invita a Luisa a hacer lo mismo.
Rodolfo le confiesa que el agua estaba envenenada
y le pide a Luisa que confiese si realmente ama a Wurm.
Ella, al saber que está a punto de morir,
se siente liberada de los juramentos y revela que fue forzada
a escribir la nota de amor que los separó.

Rodolfo, al comprender su error,
maldice haber envenenado el agua de la copa.

Llega Miller, avisado por el criado, y encuentra a la pareja moribunda.
Rodolfo confiesa que él es el responsable de la muerte de su hija
y le pide perdón.

Luisa consigue despedirse de su padre antes de morir.
Walter entra en la casa de Miller acompañado de aldeanos y de Wurm.
Sorprendido, Walter ve como Rodolfo, en un último esfuerzo,
atraviesa a Wurm con la espada.



Los textos de Lectura Fácil siguen las directrices internacionales de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) en cuanto al lenguaje, el contenido y la forma, a fin de facilitar su comprensión. La Asociación Lectura Fácil ha realizado esta versión en Lectura Fácil.